

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 4º d Adviento. Ciclo A)

“ La generación de Jesucristo fue de esta manera: La madre de Jesús estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo. José su esposo que era bueno y no quería denunciarla, decidió repudiarla en secreto. Pero apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo: “José, hijo de David, no tengas reparo en llevarte a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados “. Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que había dicho el Señor por el Profeta: “Mirad : la virgen concebirá y dará luz a un hijo y le pondrá por nombre Emmanuel, que significa “Dios-con-nosotros”. Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y se llevó a casa a su mujer”.

(Mt.1, 18-24)

Cercana la Navidad, la liturgia nos acerca a María, la mujer sencilla del pueblo que espera la llegada de la VIDA. María, no comprende del todo la realidad, la vive en desconcierto, pero confía, sueña y espera. Intuye que la VIDA que lleva dentro, la Vida que la llena será su fuerza. María acaricia la VIDA y nos la entrega. Quizás hoy nos diría: “Alegraos, preparad la tierra y los corazones, porque viene la Salvación

Y junto a María, la Palabra nos presenta la figura discreta de José. Su actitud ante el misterio que le descoloca y le desborda. El hombre sencillo y humilde, profundamente creyente, confía en la Palabra y en la fidelidad de María y asume su compromiso de acompañar, de velar para que en Jesús, Dios con nosotros, se haga presente la Salvación.

Que con María nos acerquemos a la Navidad abiertos a la VIDA que viene, que viene siempre que nos habita, nos dinamiza y nos acerca a los pequeños y a los humildes, porque entre ellos quiso nacer.

Que con José, nos acerquemos al misterio en fe, acogiendo la Palabra que, en ocasiones, nos desconcierta y nos ayuda a descubrir que, tras la apariencia frágil de las personas y las realidades cotidianas más irrelevantes puede brotar la salvación.

María y José , en este tiempo de espera, nos vuelven a redescubrir que la Salvación se hace desde abajo, desde lo humilde y lo pequeño. Que en silencio y en fe, acojamos la VIDA que se acerca . Desde ahí brotará el compromiso de compartir vida y esperanza con todos y para todos.

ORACIÓN

Cercana la Navidad
quiero preparar tu llegada, Señor,
con María .
Como Ella, en silencio,
contemplando

y adorando el misterio
de un Dios,
que se hace fragilidad, por amor.

María acoge la VIDA que la invade, la llena,
la hace madre
y la impulsa hacia el caminar apasionante
de hacerte uno de nosotros.
María nos ofrece a su Dios y Señor,
hecho hijo en sus entrañas.
Es el misterio de la debilidad de Dios
que se hace niño,
para crecer y caminar con nosotros,
para construir unidos,
su proyecto de mundo futuro, el Reino.

Fortalece Señor, mi fe
para que, como María,
crea y acoja tu Encarnación,
como tu Presencia viva, real
entre nosotros.
Que como Ella,
acaja y acepte que has escogido la debilidad
y la pobreza para mostrar el rostro de tu amor sin límites,
que libera y salva desde abajo.
Que, en el cada día
de mi vida envuelta en luces y sombras,
muestre que tu salvación
se sigue haciendo
desde lo pequeño, desde lo humilde,
desde lo irrelevante.

Quisiera , Señor,
acercarme al misterio,
de tu Encarnación
y al misterio que cada persona
llevamos dentro,
con la actitud
creyente y humilde de José.
Dispuesta a acompañar,
a mediar, a apoyar, a velar
discreta y humildemente,

para que el germen del Reino
vaya creciendo, envolviendo,
transformando
la vida de las personas
y el corazón del mundo.

Confiando, como José,
en la fidelidad de tu Palabra
y como él,
aún sin llegar a entender situaciones,
procesos, actitudes
que puedan debilitar mi fe,
seguir apostando
por tu Reino.

Que la cercanía
de la Navidad,
nos ayude a redescubrir
personal y colectivamente
que tras la apariencia frágil
de las personas,
tras las realidades y situaciones
más irrelevantes,
está en germen
y como impulso dinamizador,
la Salvación.

Que en silencio y en fe,
como José y María
acojamos la VIDA que viene,
que está renaciendo siempre,
dejándole que se vaya haciendo núcleo y tejido
de nuestro vivir.
Desde ahí
brotará el compromiso
de compartir vida y esperanza con todos.
Desde ahí tendrán sentido
las chispas de luz
y las campanas de alegría
con las que celebramos
la Navidad.
Amén.

(Hna. F.Oyonarte)

